

Posibles ideas para una homilía con niños

En Cuaresma descubre a Jesús.
Es DIOS: ora, escúchale, adórale.

1. VER: Los amigos hablan y hablan

-Una de las características de los amigos es que nos juntamos muchas veces para hablar, comentar lo que nos pasa, pasarlo bien todos. Siempre confiamos que nos escuchen y que valoren lo que les decimos. Todos los días nos mandamos mensajes y a veces, incluso, organizamos una salida a algún lugar, vamos juntos y regresamos muy contentos por lo que hemos vivido juntos.

¿Hablas con confianza con los amigos? Si tienes problemas ¿qué hacen?

2. JUZGAR: Jesús es DIOS, el amigo que nos escucha

-En el 2º domingo de cuaresma ponemos la letra “E” de Jesús que es Dios, Dios amigo. En el evangelio **Jesús organiza una quedada** con los suyos, algo así: *“vamos al monte Tabor. Habrá una sorpresa. Avisa a Pedro, Santiago y Juan”*.

-Y se van los cuatro al Monte Tabor a orar porque quiere **“transfigurarse”**, es decir, manifestarse tal como es, el hijo de Dios, lleno de luz, lleno de Dios. Quiere fortalecerles en la fe antes de ir Jerusalén donde le iban a crucificar. **Moisés y Elías** respaldan su labor como Mesías Salvador. **El Padre le reconoce como su “Hijo”** y les pide: *“¡Escuchadle!”*. Esta es la GRAN SORPRESA. **Pedro dice “que bien se está aquí”**, pero Jesús les manda volver a la vida a vivir lo que han experimentado.

¿QUÉ NOS QUIERE DECIR JESÚS?

-**Jesús es DIOS**, Dios con nosotros, Dios amigo que nos escucha siempre.

-**Jesús en la eucaristía y cuando oramos** juntos nos regala la Palabra de Dios y nos transfigura, ilumina nuestra vida, cura nuestros desánimos y nos irradia serenidad, gozo y paz.

-**Jesús quiere que oremos más**, que nos comuniquemos con él, que le contemos lo que nos pasa y que contemos con su luz y su fuerza. Es el mejor amigo. “Escuchadle”, nos dice el Padre. Oremos solos, en familia, en la parroquia, en la misa. Supliquémosle, démosle gracia, pidámosle perdón... siempre.

- **Decía el Papa Francisco** el domingo pasado: *“Alguien dijo: ¿qué pasaría si tratamos la Biblia como tratamos a nuestro teléfono móvil? Si la lleváramos siempre con nosotros, o al menos el pequeño Evangelio de bolsillo, ¿qué sucedería? Si nos volviéramos cuando nos la olvidamos: tú te olvidas el móvil... ¡Uy! ¡No lo tengo, vuelvo a buscarlo!’. Si la abriéramos varias veces al día; si leyéramos los mensajes de Dios contenidos en la Biblia como leemos los mensajes del teléfono... ¿qué sucedería?”.*

¿Qué me está pidiendo hoy Jesús? ¿Cuál es nuestra respuesta?

3. ACTUAR: Ora, escúchale, adórale

-**Cuida la oración** en grupo y en familia, lleva contigo los evangelios. Ora más. Organizad una “quedada” de oración, hablad con él con naturalidad.

-**Recuerda que para orar** hay que tener silencio, ponerse los cascos de Dios, aprender a oír su música dejando nuestras músicas, sentirnos a gusto a su lado, y volver a la vida, transformados, llenos de Dios.

-Preparamos para la misa u oración un gesto: el grupo se pone alrededor de la Palabra de Dios (ambón), se va acercando a besarla cada uno diciendo: “Señor, Jesús, que tu palabra sea importante en mi vida”.
¿Qué vas a hacer? ¿Y cómo grupo?

Para una posible oración después de la comunión o para entregar a la salida a los participantes...

Señor, enséñanos a orar

Jesús:

En esta cuaresma queremos conocerte, amarte y seguirte más fielmente. No sólo eres hombre, eres también Dios con nosotros, amigo fiel.

Te has transfigurado ante tres de tus apóstoles. Nos has enseñado que la oración es hablar contigo, gozar de tu amistad. Quieres que nos acerquemos a ti muchas veces para alabarte, pedirte perdón, agradecerte lo que haces por nosotros o pedirte ayuda.

Qué importante es orar para cargar las pilas de la fe, para crecer en intimidad con Jesús, para tener luz y fuerza en la vida. Sabemos que tú también orabas muchas veces a lo largo del día. Ayúdanos a escuchar tu Palabra, a rezar solos y en silencio, en familia o en comunidad, con el Padre Nuestro o la Eucaristía o contándote lo que nos pasa.

Enséñanos a crecer en tiempo y en calidad nuestra oración. Y que nos comprometa a ser mejores amigos, mejores compañeros, mejores cristianos; más alegres y más solidarios.

Señor, enséñanos a orar... porque ¡qué bien se está contigo!